

Trimestre	Ptas.
Península	1,50
Ultramar	3,75
Extranjero	5,00

Dirección telegráfica  
"Heraldo Guardia"

Año VIII.—Núm. 356.—Segunda época.

# El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.—Domingo 19 de Agosto de 1900

Redacción Administración  
Tudescos, 23, pral.

Horas de despacho, de  
una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia  
al Director.

Apartado de Correos,  
núm. 147.

## LA LEY DE CAZA, LA CARTILLA Y LA LEY DEL TIMBRE

### CONTRADICCIONES APARENTES

De algunos meses a esta parte, son numerosas las consultas que, sobre el alcance de las licencias de caza y de uso de armas, en relación con la vigente ley del Timbre y con el artículo 123 de la Cartilla del Cuerpo, nos dirigen nuestros abonados. Revisten dichos puntos un interés social indubitable, y tienen, además, tanta importancia para la Guardia Civil, revelada por la misma multiplicidad de las cartas recibidas y por la exacta coincidencia en las consultas, que, aun con peligro de aparecer en falta, hemos prescindiendo de tratarlas de modo resumido y particular, concediéndolas en estas columnas el lugar y el espacio que merecen.

Por lo que se refiere a las licencias de caza y de uso de armas de caza y para cazar, la cuestión es sencilla y basta para resolverla con acierto la lectura de los textos legales y un análisis no muy profundo de los conceptos que contienen. Ciertamente es que, dispuestas en la ley que para cazar se necesita, no sólo la correspondiente licencia, sino también la de uso de armas, y considerando luego que el artículo 93 de la actual ley del timbre reconoce una sola licencia de caza y de uso de armas de caza y para cazar, cuya tarifa, atendida la clase de cédula personal del interesado, consigna a continuación, lo primero que se ocurre es que hay un antagonismo patente entre ambas disposiciones, por lo cual puede surgir, y de hecho ha surgido, la duda en los individuos de la Guardia Civil y en los juzgados municipales de si los cazadores deben ir provistos de las dos citadas licencias que la ley de caza exige o si les es suficiente proveerse de la licencia única a que la ley del Timbre alude en su artículo 93; pero tal duda y tal supuesto antagonismo nacen exclusivamente de una confusión del concepto licencia en su acepción recta de acto, de permiso, de autorización, con el concepto licencia en su acepción figurada de documento o papel en que dicho permiso se consigna. La ley de caza exige los dos permisos, el de caza y el de uso de armas para hacerlo; no dice si han de constar juntos o separados, en un documento común o en dos distintos. La ley del timbre respeta, no deroga ni modifica en el fondo, la existencia de las aludidas autorizaciones, sino que dispone, en cuanto a la forma, que ambas constarán en un documento único llamado licencia de caza y uso de armas de caza y para cazar, documento que expedirá el Estado con arreglo a la columna primera, sin relación con las dos restantes, de la tarifa que el artículo 93 incluye. Y la ley del timbre lo dispone así, porque lo lógico, lo cómodo, lo expedito es unificar en un solo papel, para el pago, para la exhibición, para el uso, dos permisos que la ley de caza declara inseparables.

Conclusiones prácticas de cuanto sobre este punto dejamos dicho, son, a nuestro entender, las siguientes:

Primera. Que a los cazadores les basta ir provistos de la licencia de caza y uso de armas de caza y para cazar, en los términos que la ley del Timbre prescribe, puesto que tal documento contiene las dos autorizaciones exigidas por la ley de caza, con lo cual se hallan al amparo de ambas leyes.

Segunda. Que los individuos de la Guardia Civil deben pedir a los cazadores, en cuanto cazadores, sólo la licencia aludida y la cédula personal como identificación de la persona, y además para asegurarse de que, con arreglo a ella y según la tarifa del artículo 93 de la ley del timbre, se ha satisfecho el impuesto.

Tercera. Que no autorizando la ley de caza (arts. 8.º y 28) ni la licencia de esta clase a que el artículo 93 de la ley del Timbre alude, el uso de otras armas que las propias de caza y para cazar, según expresión concreta y taxativa del citado artículo 93, la Guardia Civil consentirá, en los que posean tal licencia, las armas que manifestamente sirvan al indicado fin, como escopetas ordinarias y cuchillos de monte, si se tratare de caza mayor; pero recogerá a los cazadores las armas ajenas a su ejercicio que puedan llevar, porque a éstas no se extiende la autorización de caza y, en todo caso, necesitan para usarse la correspondiente licencia especial.

No, en verdad, más difícil, si con detenimiento se examina, pero sí mucho más perturbadora, de mayor transcendencia social y de grandísima importancia para la Guardia Civil, a quien a diario se plantean en su penoso servicio, es otra cuestión de que pasamos a ocuparnos.

Entre los deberes del benemérito Instituto, figura el de impedir que sin la correspondiente licencia se usen armas, las cuales, a falta de ese requisito, ha de recoger, así como las prohibidas que el artículo 123 de la Cartilla expresa, obligación que la Guardia

Civil viene cumpliendo con el mismo cuidado y escrupulosidad con que llena todas las que tiene impuestas; empero, publicada la nueva ley del timbre, que en su artículo 93 establece un impuesto por licencia de uso de armas en general, regulable por la columna segunda de la tarifa que el mismo artículo fija, hánse dividido las opiniones entre los particulares, en los juzgados municipales y hasta en el propio seno del Cuerpo, y mientras unos entienden que, a pesar de esa licencia de uso de armas en general, las cosas no han variado de aspecto y que no cabe proceder sino del modo que siempre se ha procedido, sostienen otros que la referida licencia, por su concepto de en general, autoriza en quien la posee el uso de toda clase de armas, sean las que fueren, habiendo derogado la vigente ley del Timbre el artículo 123 de la Cartilla y las disposiciones anteriores en que se apoya.

Los términos del asunto son, por lo tanto, los siguientes:

¿Existen ó no armas prohibidas? O lo que es igual: el artículo 93 de la vigente ley del Timbre (autoriza ó no el uso de las armas todas, sin excepción, derogando cuanto en contrario digan disposiciones anteriores?

¿Cuál debe ser, pues, la actitud de la Guardia Civil en su servicio?

Razonando la cuestión antes de examinarla desde el punto de vista de las citas legales, hemos de afirmar rotundamente que en las naciones cultas y civilizadas, en los Estados que, cumpliendo su misión fundamental, realizan el derecho y se desarrollan a su amparo, no sólo deben existir armas prohibidas, sino que, como principio general, el uso de todas y cada una de las armas debe estar prohibido a todos y cada uno de los ciudadanos, porque el mismo concepto de Estado es por su esencia incompatible con la apelación a la violencia que el uso de armas implica. Un Estado constituido en protector de sus miembros, que tiene facultades y dispone de medios para dirimir pacíficamente las discordias de los particulares y para prevenir, reprimir y castigar con mano fuerte las transgresiones de la ley, no puede consentir a los ciudadanos el uso de instrumentos para ofenderse mutuamente, para proveer a su seguridad ó para tomarse la justicia por su mano, porque sería declarar anárquico é impotente al aceptar la confusión y usurpación de las funciones sociales. Empero ese principio prohibitivo general, desde luego tiene dos excepciones: una los Institutos armados, Ejército, policía, etc., etc., nacida de la imperiosa necesidad de acudir a esa misma defensa, protección y seguridad que no deben estar en manos de los particulares; otra, la autorización especial concedida a algunos de éstos, aconsejada por conveniencias mayores ó menores en vista de circunstancias que el propio Estado aprecia. Dentro de esa necesidad y de esa conveniencia, se confía siempre el Estado en cuanto al uso de armas, con toda parsimonia; y a los Institutos armados pueden usar, ni usar, las armas que les plazca y en todos los momentos que les plazca, sino sólo aquellas con que el Estado cree que llenan la necesidad que los dió origen y en ocasiones determinadas; ni el Estado puede ni, sin contradecir su esencia, debe autorizar a los particulares el uso de otras armas que el de aquellas francas, lo menos expuestas y peligrosas posible, que dejen cumplida la conveniencia especial que motivó su autorización. Estas armas, estas, son las permitidas, sobre las cuales puede recaer licencia; pero, tratándose de particulares, las propias de los Institutos armados por un concepto y por otro aquellas insidiosas, tralónicas, disimuladas, contraindicas y dispuestas para hacer en todo caso mucho mayor daño del que racionalmente sea necesario, si es necesario alguno, tan proscritas, aun para su defensa, por los hombres honrados como corrientes en manos criminales para ser una amenaza social y pronta a convertirse esa amenaza en una realidad sangrienta; esas armas, esas, por puro raciocinio, por derecho natural deben ser prohibidas, ilícitas, no susceptibles de licencia, puesto que les falta la base para que el Estado la conceda; esto es, la referida conveniencia del uso que respecto a las aludidas armas jamás puede existir, porque resulta monstruoso hablar siquiera de la conveniencia social del uso de un cañón, de una espada envenenada en un palo y bajo la apariencia de tal, de un acanalado puñal de Albacete, de un trabuco naranjero ó de una navaja de muelles; y sin grave escándalo de la civilización, no puede ni aun imaginarse que se llegue a solicitar licencia para tales armas, cuanto más que autoridad alguna, en forma ni modo ninguno, conceda tan disparatada autorización.

Son de tal peso los razonamientos anteriores, como fundados en la naturaleza misma de las cosas, que para imponerse a todas las conciencias y para traducirse en hechos de vigilancia y de gobierno no necesitarían encarnar en disposiciones legales; pero siempre el orden, la moralidad, la previsión, el buen sentido encontraron su fórmula en la ley, y de aquí que, prescindiendo en punto al uso de armas, de los abundantísimos antecedentes históricos más antiguos,

hallemos en el título XIX, libro XII de la Novísima Recopilación las leyes 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª, que se refieren a las armas con absoluta prohibición de algunas de ellas por ilícitas en todo caso, doctrina reproducida en la ley 19.ª, que es la Pragmática de 1.753, la cual, en evitación de dudas, detalla y enumera dichas armas prohibidas que son: dices, las pistolas, trabucos, carabinas menores de cuatro palmos, puñales, garfios, navajas de muelle con golpe ó birola, dagas y cuchillos de punta de cualquier tamaño. En el mismo espíritu, y hasta en la misma letra, se hallan inspiradas otras disposiciones posteriores, de las cuales, sólo citaríamos, porque resulta inútil y pueril a la larga amontonar los textos, la Real orden 14 de Julio de 1844 que, después de ordenar la recogida de armas usadas sin licencia, prescribe en el artículo 7.º que, cuando sean de las prohibidas, se formará, además, causa al que las lleve, si por dirigirlas a la Guardia Civil no fuera obligada la situación a la antigua Cartilla del Cuerpo aprobada por Real orden de 29 de Julio de 1852, cuyo artículo 1.º del capítulo V se ocupa de la intervención de las armas que se usen sin expresa licencia y del examen y confrontación a que debe someterse ésta, cuando sea presentada, para asegurarse de la identidad de las personas y de que las armas que llevan son de aquella clase que la licencia autoriza; el artículo 10 define las armas no prohibidas, que son las escopetas de vara castellana, de carga ordinaria y bala de 14 ó 16 adarmes; y los artículos 11 y 12 declaran que las armas de fuego más cortas y que calen munición de mayor calibre son prohibidas, así como las armas blancas y muy especialmente las navajas de muelle, estoque, chuzos, puñales y demás de esta especie, no pudiendo tampoco los paisanos usar fusiles ni las demás armas propias de los Institutos militares, disposiciones todas que han pasado (artículos 115, 123 y concordantes) a la vigente Cartilla de 30 de Octubre de 1879. No pasaremos, por último, en silencio la extensa circular que a principios de 1862 dirigió el ilustrado gobernador de Logroño D. Manuel Somoza a los alcaldes, Guardia Civil y demás dependientes de su autoridad sobre la intervención sin excusa ni pretexto de las armas prohibidas, haciendo constar con datos auténticos que desde que en 1859, 60 y 61 se había extremado el celo en ese sentido, habían disminuido considerablemente los crímenes contra las personas. S. M. la Reina aprobó en Real orden de 5 de Abril de 1862 dicha circular, y la señaló como plausible ejemplo.

La razón, la costumbre y las leyes escritas se hallan, pues, contextos, como no podía menos, en distinguir dos grupos de armas: uno, el de las permitidas en sí mismas, para cuyo uso, sin embargo, se requiere la correspondiente licencia, otro, el de las prohibidas, no susceptibles de autorización a los simples particulares, ya por tratarse de las de guerra y propias, por lo tanto, de los Institutos militares ó de aquellos a quienes el Estado encomienda una misión que las exija; ya porque, siendo ilícitas por su misma naturaleza, se presume fundadamente que su conveniencia social y particular es nula y que más bien han de servir de instrumentos para la comisión de delitos. Y no se nos objete que varias disposiciones legales, relativas al uso de armas y a la concesión de licencias, se limitan a decir que sin éstas no podrán usarse aquéllas, sin distinguir entre permitidas y prohibidas; de donde parece deducirse que para usar tal género de armas, basta obtener licencia. No se nos objete eso, porque es desconocer principios tan elementales como que lo ilícito no puede jamás entenderse autorizado, que para la clara inteligencia y exacta interpretación de una ley, debe atenderse, no sólo a su letra, sino a su espíritu y al espíritu general del conjunto de leyes que regulan y han regulado la materia, hasta el punto de que un artículo aislado no suele tener valor sino relacionándolo con los demás. Y aparte de desconocer eso, es no caer en la cuenta de que si cuando en las disposiciones que sirven de base a la objeción se dice arma no se añade de las no prohibidas, es sencillamente porque, suponiéndose siempre así, se trata de evitar enojosas y continuas repeticiones. También en la Constitución Española se reconoce a los ciudadanos el derecho de elegir su profesión y de aprenderla como mejor les parezca y, aunque después de profesión no se añade el adjetivo lícita, a nadie se le ha ocurrido que la ley fundamental autorice por eso el oficio de ladrón y la existencia de escuelas donde pueda dedicarse a su aprendizaje.

Después de las consideraciones anteriores qué valor tienen la afirmación de que el artículo 93 de la vigente ley del Timbre, por establecer una licencia de uso de armas en general, ha venido a dejar sin efecto el artículo 123 de la Cartilla del Cuerpo, ni la obligada consecuencia de que tal licencia con su expresión de: Concedida licencia a... para usar armas en general..., autorice el de todas sin excepción, incluso trabucos, pistolas, manuser, sable, navajas y puñales? Ninguno, ciertamente, porque para derogar una disposición legal es necesaria otra posterior sobre la misma materia, y los decretos que se refe-

ren a la vigilancia, a la seguridad y al orden públicos, como son los citados más arriba y la misma Cartilla de la Guardia Civil aprobada y publicada por Real orden, no pueden ser derogados por una ley del Timbre que no se ocupa ni es dable que se ocupe del fondo de las cosas, sino únicamente de la regulación del impuesto. Además, de que la frase en general que el referido artículo 93 emplea, si bien poco afortunada, no se refiere al sustantivo armas, sino al sustantivo uso, dando a entender que el uso de las armas con la licencia sujeta a la columna segunda de la correspondiente tarifa del artículo 93, no es el uso taxativo de caza a que la columna primera alude, sino un uso general, indeterminado, de tiro al blanco, por ejemplo, con las seguridades convenientes, ó de defensa, etc. Toda otra interpretación, sobre ser violenta porque no es la verdadera, conduce al absurdo, y cuanto al absurdo conduce es equivocado, es insensato, es perjudicial, no puede aceptarse.

Entendemos, por consiguiente, que los individuos del benemérito Instituto, interviniendo las armas prohibidas, obran dentro de su deber y de su perfecto derecho. Ciertamente es que la línea divisoria entre las armas prohibidas y las que no lo son, es hoy un tanto confusa, y que la marcha de los tiempos y la variación de las costumbres permitiría sostener sobre algunas armas, el revólver, por ejemplo, ambos criterios; pero creemos que la Guardia Civil, con su experiencia y tacto, y teniendo en cuenta las circunstancias personales, y las de ocasión, de localidad, etc., etc., salvará siempre esa dificultad mientras llega el día de la publicación de una ley sobre tan importante materia, ley que ya va siendo, por ese y otros conceptos, de necesidad absoluta.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

### Los pluses

No nos cansaremos de recurrir al señor ministro de la Gobernación, para que se satisfagan los pluses que la fuerza del Cuerpo tiene devengados.

Entre la innumerable lista de atrasos, podemos incluir los correspondientes a los meses de Mayo y Junio de 1898, devengados por la fuerza de la Comandancia de Cáceres, con motivo de las manifestaciones contra los consumos.

¿Hasta cuándo va a continuar esta situación, señor Dato?

### Crimen descubierta

Gracias a las activas pesquisas del capitán de Antequera, señor Iribarren y fuerza a sus órdenes, se ha descubierto a los autores del repugnante asesinato de un pobre segador, a quien los criminales mataron para robarle unas cuantas pesetas, ganadas con su penoso trabajo.

Es muy justamente elogiado este nuevo servicio de la Benemérita.

### Los cróderos

El incremento adquirido por estos bandidos valencianos y sus escandalosas fechorías, entre las que se cuenta la resistencia armada a la Guardia Civil, han determinado una acción enérgica para acabar con los criminales, lepra de aquella hermosa comarca.

Según nos dicen de Valencia, la Benemérita se pondrá en seguida en campaña, dando una batida de la que se esperan buenos resultados.

### Bodas

El ex-matador de toros Guerrita ha escrito a un amigo suyo de San Sebastián, participándole que no puede ir a la capital donostiarra, a causa de los preparativos que está haciendo para la boda de su hija Rafaela con un teniente de la Guardia Civil.

El dote lo constituirá una de las magníficas fincas que Rafael posee en Andalucía.

En breve contraerá matrimonio con la distinguida joven Joaquina Sevilla Helló, natural de San Clemente (Cuenca), el guardia segundo del puesto de Vega de Rivadeo (Oviedo), Joaquín Solera Arribas.

### Felicidades a los futuros esposos.

En breve contraerá matrimonio el guardia de la Comandancia de Huelva Teodosio Sáez Nieto, con la bella y simpática Carmen Rueda Carrasco, en Torre de Santa María (Cáceres). Apadrinarán a los esposos, el propietario de aquella villa D. Pablo Leña Luque y doña Teresa Villegas Flores.

### Indemnizaciones

Con el fin de regularizar la reclamación de indemnizaciones que correspondan a jefes, oficiales é individuos de tropa de este Instituto, los señores coronel, subinspectores de los Terzios y primeros jefes de Baleares y Canarias, se ha dispuesto remitan a la Dirección, a partir del próximo mes de Sep-

tiembre y dentro de los diez primeros días de cada mes, relación nominal de los jefes, oficiales é individuos de tropa que hayan desempeñado comisiones que estén comprendidos en el reglamento publicado por Real orden de 13 de Julio de 1898 (apéndice núm. 2 a la Colección Legislativa) y arreglada al formulario que al mismo se acompaña.

### Asilo de Huérfanos

Por haberles correspondido en turno reglamentario y llenar los requisitos que previene el artículo 16 del Reglamento vigente del Asilo de Huérfanos, han sido llamados para su ingreso en aquel establecimiento, los dos niños y dos niñas que figuran a continuación:

Ernesto Crespo García, Francisco Molina Gutiérrez, Modesta Urres Ríos y Filomena Cubero Rodríguez.

### Tribunal de honor

Acabamos de leer en la prensa: «Los segundos tenientes de la Benemérita de Barcelona, formarán pronto un Tribunal de honor para juzgar a un compañero. El asunto se lleva con reserva».

### R. I. P.

Nuestro distinguido amigo D. Manuel Alonso de Celada, teniente coronel de la Guardia Civil, retirado, se encuentra bajo el peso de una terrible desgracia: su encantadora hija Esperanza, ha fallecido.

Sabemos que para ciertos dolores, no hay consuelo, y al enviarle nuestro pésame deseamos que días felices mitiguen el desconsuelo que deja ese ser querido, eternamente ausente.

El 10 del actual falleció en Brihuega, la hija del subsecretario de Gobernación señor Hernández.

Acompañamos al digno funcionario en su pesar.

El día 10 del presente dejó de existir en Berbeol, la niña Teresa, hija del guardia Antonio Gase Marco.

Acompañamos en su dolor a los atribulados esposos.

### Leemos en el Boletín de Justicia Militar:

«Promovido pleito por el teniente coronel de la Guardia Civil, retirado, D. Juan Hernández Benito, contra la Real orden expedida por el ministerio de la Guerra en 28 de Septiembre de 1898, negándole la permuta de una cruz del Mérito Militar con distintivo blanco por un año de abono para optar a la cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, que sufrió, el Tribunal de lo Contencioso-administrativo del Consejo de Estado ha dictado en dicho pleito, con fecha 22 de Junio próximo pasado, auto, cuya conclusión es la siguiente:

«Se declara procedente la excepción de incompetencia alegada por el fiscal, y en su virtud queda sin curso la demanda.»

El jefe del negociado de tropa en la Dirección general, comandante D. Luis Moreno de Raya, se encuentra en Verín tomando aquellas aguas.

El primer jefe de la Comandancia de Barcelona, teniente coronel señor Canut, enfermo de pulmonía, continúa en grave estado. Deseamos su restablecimiento.

Nuestro particular y distinguido amigo D. Alberto Aguilera, salió hace tres días para Gijón, donde saludará a los Reyes y después marchará a pasar una temporada en Llanes.

## LA ASOCIACIÓN DE "SOCORROS MUTUOS," y el "Banco Vitalicio,"

Las adhesiones en pró de una reforma de la sociedad de «Socorros Mutuos», votos que todavía llegan a nuestra Redacción, como se verá en nuestro próximo número, y el interés que despierta el Seguro de Vida del «Banco Vitalicio de España», es una constante demostración de los anhelos de la Benemérita hacia algo que garantice su porvenir.

En el anterior número publicamos algo a propósito de este asunto, y la carta de un guardia también, con el mismo relacionado.

Ya era tiempo de que quien puede realizarlo, después de haberse patentizado de tan elocuente manera, cual es la verdadera opinión del Instituto, diera forma a las aspiraciones legítimas de tan importante Corporación, y están bien justificados los deseos que nos manifiestan de ver en camino de realidad lo que hace tanto tiempo estamos sosteniendo.

Fracasado el Montepío, sólo el «Banco Vitalicio» puede hoy sustituirlo.

Si a las ventajas que ofrece esta sociedad de crédito, se uniera la lógica reforma de la asociación de «Socorros Mutuos», el guardia podría descansar tranquilo cuando pensara en su porvenir y en el de su familia.

## La Benemérita en el peligro

Noticias de Torrelaguna (Madrid) dan cuenta del brillante comportamiento observado por la fuerza de aquel puesto en la imponente tormenta que el día 16 descargó sobre aquel punto.

Torrentes de agua, mezclada con granizo, hicieron desbordarse los arroyos que cruzan el pueblo, siendo tan grande la crecida, que inundó varias casas, anegando habitaciones, corrales y cuadras. El pánico se apoderó del vecindario; los ayes de las mujeres y el llanto de los niños aterrorizados, entenebrecían aún más el triste espectáculo de la naturaleza, y en medio de la pavorosa confusión, la Guardia Civil, con sus uniformes calados por el agua y manchados por el lodo, apareció en el peligro como providencia salvadora, auxiliando a los consternados y dando ánimos a los más decididos.

La Benemérita es siempre la misma, y estos meritorios guardias son dignos descendientes de aquellos que en el barranco de Bellver dejaron imperecedero, a costa de su vida, uno de los más gloriosos timbres que con orgullo ostentan los jefes del prestigioso Cuerpo.

Los guardias de Torrelaguna han sido la providencia de aquel vecindario, personificándose desde los primeros momentos en los sitios de mayor peligro, trabajando sin descanso en el salvamento de personas y efectos.

El comandante del puesto de Torrelaguna es individuo a sus órdenes, merecen el más caluroso elogio de parte de todos y una señalada recompensa de la superioridad. Recomendamos que debe empezar por la indemnización de las prendas que se les han inutilizado en tan humanitario e importante servicio.

## CONVERSACIONES HÍPICAS

CARTAS A CALIXTO  
Generosidad, 9 Agosto 1901

Voy, amigo mío, a satisfacer tus deseos, estampando al correr de mi pluma, los recuerdos que me han quedado como resultado de mis cortos estudios de estas materias, y no olvides que procuraré hacer las observaciones más o menos atinadas que aquellos recuerdos me sugieran; no creas que pretendo con esto decirte nada nuevo, me anima solamente el deseo y la obligación en que estoy de cumplirte lo ofrecido; dicho lo anterior, prepárate, lee y asimila lo que te parezca bueno, en la seguridad de que no ha de molestarte desechos o desprecios lo que no lo sea.

Que el caballo aparece en los primeros días de la creación, es de sentido natural y poco nuevo para ti, verdad, Calixto amigo; pero lo que tal vez ignores, es que a los pocos días de su creación, fue ya empleado como cabalgadura; no sucedió lo mismo con el caballo de tiro que debe su razón de ser a la consecuencia de las necesidades que llevó consigo la civilización, teniendo su principal origen en los pueblos del Norte.

Sabido ti nes, que la civilización en los tiempos prehistóricos, se hallaba concentrada en las planicies del Asia y costas del Mediterráneo; estos centros de civilización se ensanchan gracias al caballo de silla que es el único agente conocido que rápidamente la transporta, y que pone en relaciones directas entre sí a los primeros pueblos. Al aparecer la navegación como resultado de las relaciones que se habían establecido, la civilización extiende sus límites mucho más; el caballo ha contribuido mucho a su propagación, por lo tanto, no es de extrañar que por su utilidad ya probada, fuese este noble animal el que animó con su vida el mundo antiguo.

Por la necesaria comunicación entre los pueblos, se hizo preciso que la equitación fuese por largo tiempo considerada como la

primera de las artes, y nada de extraño encontras en ello si tienes en cuenta que en aquella época todo se hacía a caballo, desde las operaciones de guerra hasta las de placer, y no creas que esto haya desaparecido por completo, no, todavía sucede hoy en algunas regiones de Oriente, en las cuales continúan sus habitantes invariables en sus hábitos y costumbres.

Si repasas la Historia (pero no la cómica que publica el semanario *Misceláneas*), encontrarás que, en los pueblos antiguos, se empleó el caballo enganchado a los carros y artefactos de guerra; pero no por eso debes confundirlo con el caballo de tiro moderno; de aquella aplicación salió el caballo de silla con toda su ligereza, flexibilidad y poesía, como lo prueba el hecho de Aquiles, que guiando sólo a la voz, vuelve al límite del Olimpo, sin necesidad del látigo de Alcibíades o de Nérón, y con cuyo hecho se pone de manifiesto el poder y nobleza de la sangre de tan útil animal.

Si Grecia fué la cuna de los primeros principios de casi todas las artes, también le estuvo reservado el que allí tuvieran su origen los de la equitación sabia y bien entendida. El hermoso tratado de Xenofonte, es la base de la ciencia del manejo del caballo, y no será muy difícil, Calixto amigo, que algún día sirvan también de fuente del arte ecuestre las obras de Píidas.

En la populosa Roma de aquellos tiempos, se prestaba gran atención al caballo de silla, y la equitación llegó a formar parte del plan de primera enseñanza. Saber montar a caballo se consideraba entonces tan útil y necesario, como saber leer y escribir, siendo reputado como ignorante, en grado sumo, el que no sabía sacar de su cabalgadura todo el partido posible.

No pasó mucho tiempo para que toda la importancia que Roma daba a la equitación, quedase relegada al olvido. Con las costumbres del circo, aparece la ciencia del cocher, y entonces aquella juventud afeminada y viciosa, sólo se dedica más que a los géneros de distracción, aceptándola más bien por la novedad, no exenta de comodidad, que por otra cosa. Se abandona tanto la equitación por esta moda, que si la juventud romana monta alguna vez a caballo, lo hace sólo por obligación o por la urgencia que reclaman sus negocios.

Sabido es, y tú amigo mío no lo ignoras, que las razas fenicias fueron decayendo hasta perder su preponderancia, desde el día en que abandonando el caballo de silla como tal, lo dedicaron al arrastre de la incómoda y pesada carroza.

Hasta el siglo último, no se ha tratado con el detenimiento que merece el caballo de silla; la mayor parte de los autores antiguos no llegaron otra cosa a la posteridad que ideas o principios ecuestres muy ligeros; en cuanto a los hípicas de aquellos tiempos eran de la opinión de que la mejoración de la especie consistía sólo en las aptitudes del animal y en los usos de la equitación.

Por entonces, la raza de nuestros caballos navarros (y no me preguntes, querido amigo, donde ha ido a parar esa especie ni otras muchas de las nuestras que tanta fama alcanzaron), llegó a adquirir gran preponderancia y estima; el mismo César, en sus comentarios y al tratar del tipo de caballos de los habitantes del Borge, *Sontistes* (estado en aquella época de los más famosos de la Galla) dice que este país parece el más apropiado para formar y fomentar una especie de caballos ligeros y hermosos, comparándolos únicamente con la citada raza de los caballos navarros.

Los caballos de la España antigua guardaron durante muchos siglos entre las mejores razas; bonitos y elegantes, de resistencia y velocidad, nobles y sobrios, no es de extrañar que con estas condiciones una de las ambiciones de los antiguos: reyes y magnates extranjeros consistiera en la posesión de un caballo español; de aquí resultó que, en aquellos países se dedicaron los criadores a ganaderos a procurarse la aproximación de tipo, llegando en los acoplamientos, hasta

el cruzamiento de los caballos padres de raza española con las yeguas denominadas hijas del Sol. De estos acoplamientos resultan al fin y en pago a su constancia, caballos muy parecidos en su conformación y cualidades a ese tipo eterno del caballo de guerra. ¡Cuán diferentes tiempos aquellos a los actuales! Verdad, Calixto? pero... continúa.

Desde hace muchos años, todos los países se dedican con insistencia al mejoramiento de su raza de caballos; en cambio, nosotros no prestamos la atención que debiéramos a este asunto, asistiendo impasibles a la degeneración y ruina de nuestra buena raza de caballos; para nosotros no hay ejemplos que imitar; fuimos y seguimos siendo espectadores indiferentes del engrandecimiento, desarrollo y mejora de la raza caballar en otros países, y cuando necesitamos caballos, como ya ocurre en la actualidad, el extranjero nos los facilitará, malos sí, pero de mucho precio y en malas condiciones.

Los tiempos en que los reyes y magnates extranjeros no montaban más que caballos de raza española, constituyendo para ellos una de las cosas de su mayor estima, pasó ya há tiempo a la historia, en cambio hoy sucede lo mismo, con la sola diferencia de verificarse todo lo contrario.

Y no va más por hoy, querido; en mi siguiente continuará. Tuyo,

Filete

## PERMUTAS

**Segovia.**—El guardia de segunda clase, de esta Comandancia, y puesto de Sotomayor, Anastasio Lorenzo García, desea permutar con otro de su clase, de las de Gerona o Barcelona, con preferencia a la primera.

**Valencia.**—El guardia de segunda clase, de esta Comandancia, y puesto de Sinen, Miguel Amengual Pascual, desea permutar con otro de su clase, de las de Valencia, Castellón, Teruel, Barcelona, Gerona o Lérida.

**Coruña.**—El guardia de segunda clase, de esta Comandancia, quinta compañía, y puesto de Payosaco, Manuel Món Porral, desea permutar con otro de la del Norte ó Sur (14.ª Tercia).

## CUENTO

## EL FOTOGRAFO

Como tenían el aspecto de un matrimonio pobre, y su mobiliario cabía en una carreta de mano, les habían exigido la renta adelantada de una habitación de albañil, porque vivían en un quinto piso de una casa enteramente nueva, en uno de esos amplios boulevares no acabados y llenos de rótulos, de escombros y de lotes cercados.

Había un olor de pintura fresca, en aquellas tres piecitas, iluminadas por un tragaluz, que hacía más triste la desnudez de las paredes.

El taller tenía grandes vidrieras y una chimenea prusiana, fría y sombría, en que había una cantidad de carbón que sólo se encendía cuando se recibían visitas.

En una de las paredes estaban clavadas las fotografías de la familia; el padre, la madre, los tres hijos, sentados, de pie, abrazados, separados, en todas las posturas posibles, y algunas vistas de monumentos, de paisajes, comidas por el sol.

Eran reliquias del tiempo en que habían sido ricos y en que el padre hacía fotografías por divertirse. Mas llegaron los días de desgracia, y no sabiendo hacer otra cosa, el pobre quiso ganarse la vida con lo que le había servido de pasatiempo los domingos.

El aparato, que rodean los niños con admiración mezclada de temor, ocupa el lugar de honor en el centro del taller y parece haber absorbido en sus latones flamantes, en sus cristales combados y claros todo el lujo, todo el esplendor de la humilde morada

Los muebles son viejos, desvencijados, apollados y escasos.

La madre usa un vestido ajado de seda negra deslucida y un pedazo de encaje en la cabeza; parece la encargada de despachar en una tienda sin parroquianos.

El padre ha hecho el sacrificio de comprarse una hermosa gorra de artista y una elegante chupa de terciopelo para deslumbrar a los clientes.

Bajo este traje ostentoso, con su anchura frente en que bullen las ilusiones y sus grandes ojos muy abiertos y de expresión bondadosa, parece tan nuevo como su aparato. ¡Y cómo se agita el pobre hombre! Se toma a lo serio a sí mismo, y vale la pena oírle decir a los niños:

—No entren en la cámara oscura.

La cámara oscura... ¡Oh! En el fondo, el pobre hombre no las tiene todas consigo. Pagada la renta y comprado el carbón, no queda un centavo en caja, y si los clientes no asuyen, si el muestrario colocado a la entrada de la casa no llama la atención de nadie, ¿qué comerán los niños? En fin, Dios es grande.

La instalación está terminada; ya no hay nada que componer ni que hacer resaltar, todo depende de los transeúntes.

Pasan algunos minutos de angustia y ansiedad. El padre, la madre, los niños se colocan en el balcón en acecho.

Vamos, entre tanta gente que pasa habrá algún aficionado. Pero nada; todos van y vienen, y se cruzan en la acera; ninguno se detiene.

Si, uno: un señor se acerca al muestrario, examina los retratos uno por uno con aire satisfecho; tal vez va a subir; los niños, llenos de alegría, hablan ya de encender el fuego.

—Esperemos—dice prudentemente la madre.

¡Qué bien hizo en esperar! El señor sigue su camino. Pasan una, dos horas.

El día se oscurece y se ven grandes nubes en el horizonte; sin embargo, a esa altura podían sacarse todavía buenas pruebas. Pero cómo, si no le sube?

A cada instante tiene la familia arrebatos de alegría porque oye pasos que suben la escalera, y se acercan a la puerta para perderse después, alejándose bruscamente.

—Parece increíble—dice el padre—habrán quitado mi muestrario, anda a ver, hijo.

Al poco rato sube el niño consternado, el muestrario está en su lugar, pero como al no estuviera, nadie seña en él.

Además, llueve.

En efecto, en el tragaluz del taller empieza a caer el agua, produciendo un ruido desahuciable.

El boulevard negro con los paraguas. Los niños tienen frío, pero nadie se atreve a consumir la última ración de carbón; el padre con las manos crispadas se pasea con agitación.

La madre, para que no la vean llorar, se esconde en un rincón de la cámara oscura.

Repentinamente, uno de los niños, que ha aprovechado un momento en que deja de llover para asomarse al balcón, golpea la vidriera.

—Papá, papá—exclama—están viendo el muestrario.

No se ha engañado el niño; una señora muy bien puesta examina las fotografías. Vacila, levanta la cabeza...

¡Ah! si todos los ojos que se fijaban en ella desde el quinto piso fueron imanes, subiría la escalera de cuatro en cuatro escalones.

Por fin se decide la señora, entra y sube. Ya está en el taller. Pronto, a encender el fuego y los niños a la plaza contigua. Y mientras el padre se arregla la gorra, la madre se precipita hacia la puerta para abrirla, sonriendo y con el fru-fru de su viejo vestido de seda.

—Sí, señora... aquí es—dice.

La hacen sentar, es del Mediodía, algo habladora, pero complaciente y nada avara de leer su perfil.

La primera prueba sale mal. Pues que se repita; vaya.

Y sin perder la paciencia la señora del Mediodía vuelve a colocarse con el codo sobre la mesa y la barba en la mano.

Mientras que el fotógrafo arregla los pliegues del vestido, las cintas del sombrero, se escuchan risas ahogadas, y que alguien se recarga contra la vidriera.

Son los niños que se disputan el mejor lugar para ver a su padre, ocultando la cabeza bajo el paño verde del aparato, y permaneciendo así sin moverse, como una bestia de Apocalipsis, con un ojo grande formado por la lente. ¡Oh, cuando sean grandes, todos serán fotógrafos!

En fin, he aquí una buena negativa que el operador saca en triunfo chorrando.

La señora tiene la amabilidad de conocerse en ese conjunto de sombras claras y oscuras, manda hacer una docena de tarjetas, paga adelantado y se va encantada.

Ya se fué, y la puerta está cerrada. ¡Viva la alegría! Los niños, libres ya, ballan alrededor del aparato.

El padre, conmovido por su primer trabajo, se limpia majestuosamente el sudor de la frente, y como anochece, la madre baja a la calle a mandar preparar una buena cena extraordinaria en honor del estreno, y también a comprar, porque en todo es bueno el orden.

Un libro del registro en el cual se escribe con hermosa letra redonda el nombre de la señora del Mediodía y el importe de los retratos, doce pesetas; hay que decir, sin embargo, que gracias a los pasteles con que se celebra el estreno y gracias también a la compra de algunas provisiones de carbón, azúcar y velas, los egresos son iguales a los ingresos. Pero ¡bahi si el primer día, siendo lluvioso, se han ganado doce pesetas, ¿qué tal será mañana? La noche la pasa la familia formando proyectos. ¡Increíble parece cuántos proyectos caben en tres piecitas de un piso quinto delantero...

El día siguiente, hermosísimo, ni un cliente se presenta. ¿Qué ha de hacerse? Así es el comercio, pero quedan algunos pasteles y los niños no se acuestan con el estómago vacío. El día después tampoco hay parroquianos. Emplean todos a asomarse al balcón, pero inútilmente; sólo la señora del Mediodía va por su docena de retratos.

Aquella noche, para cenar tienen que empeñar uno de los colchones. Pasan así otros tres días y ya son víctimas de la inanición. El desgraciado fotógrafo vende su chupa de terciopelo y su gorra; sólo le falta vender su aparato y entrar de dependiente en una tienda. La madre está sin consuelo, y los niños, llenos de tristeza, ni siquiera salen al balcón.

Mas hete aquí que un sábado, cuando menos lo esperaban, suena la campana; se trata de un matrimonio y han tomado el trabajo de subir las cinco escaleras para retratarse el novio, la novia, el padrino y la madrina, buena gente, que con este motivo se ha puesto el primer par de guantes y que quiere eternizar el acontecimiento. Aquel día gana el fotógrafo 36 pesetas; el siguiente, doble cantidad. Se salvó la situación: queda instalada la fotografía.

Y he ahí uno de los mil dramas del comercio moderno.

A. D.

## IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración, y poder complacer en sus pretensiones sin demora a nuestros suscriptores, se les solicita que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos a que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, procuren consignar la Comandancia a que pertenecían, la en que prestan servicio como agregados si ocurre este caso, y a la que son destinados en definitiva.

De no efectuarlo, no se extrañarán de que en muchos casos no resulten complacidos, contra nuestro deseo.

Dígame, qué desea haga Juan Santarrosa. Expósito, para satisfacerlo.

—Así hablan los hombres—murmuró el cabo, dando un golpecito a Juan en las espaldas.

El tío Marcial no había perdido una sola palabra de cuanto éste dijo, no porque oyese nada nuevo, porque como buen marrullero, estaba bien informado, sino porque quiso ver si Juan decía la verdad lisa y moronda, o trataba de ocultar algo de lo que le estaba.

—Pues amigo mío, a una franqueza, otra mayor.

Soltar esa expresión Marcial, y quedarse Juan sobrecogido, fue una misma cosa, pues creyó venían al suelo todas sus ilusiones y esperanzas.

—No se sobresalte usted, que ya verá como digo lo cierto. No tengo más hija que mi Dolores, a la que quiero como a las niñas de mis ojos; entre ella y mi Jerónimo, se repartirán mis intereses, que si no son este mundo con el otro, tampoco puede decirse que estoy descalzo, para lo que es la pobreza de la tierra. Viudo y con el hijo casado, sólo en la chica encuentro calor; he hecho los posibles para darle buena enseñanza; sabe, aunque poco, leer y escribir; el oficio de modista lo va practicando a satisfacción del pueblo, y de honrada, limpia y trabajadora en casa, nada se puede decir que no sea bueno. Como comprenderá, yo para ella todo lo encuentro poco y quisiera un Dios, si pudiera ser, casar a mi rey; pero como las mujeres se casan

can mejor el contenido, que sus padres pueden dárselo, mi Dolores es la única que dispone de su persona, sin que yo le ponga más peso que el que el hombre que elija sea honrado y trabajador.

Juan iba pasando por todas las gradaciones de sentimientos durante la perorata del patriarca serranil; unas veces, de sus palabras creía coleccionar una repulsa en redondas; otras entreveía esperanzas alagadoras. Cuando oyó lo de que la chica dispuso de su persona, y que el solo pero era el de elegir un hombre honrado y trabajador, respiró con más libertad, porque sin hacerse grandes castillos en el aire, creía contar con el afecto de la muchacha, y en cuanto a las cualidades exigidas, eran precisamente las únicas que se reconocía él. Honrado, ya lo creó; trabajador, hasta el sacrificio.

—Así, pues—continuó el tío Marcial—yo no le digo a usted que si al que no. Sabiendo como sé que es usted trabajador y bueno...

—Y que lo es de verdad, señor Marcial; yo le respondo—intervino con excelente deseo Lince, que aceptando el papel de hombre bueno que se le adjudicaba, creyó oportuno asentir de modo tan categórico.

—Me consta también, y por lo mismo le digo que la cuestión de nombre, el que sea pobre y su profesión de militar, no me gustan; que preferiría que todo eso fuese al revés, pero que a su persona la tengo ley, y más desde la tarde de la nube, y le permito entre en mi casa decentemente, y si se en-

jer que me recogió y amparó, que lo que le voy a decir es el evangelio.—Y Juan dijo esto con un tono tal de absoluta certeza, que la chica, dejando la faldita que estaba cosiendo, miróle cara a cara, hizo uno de sus movimientos peculiares que en otra serían expresión de interés, y le replicó:

—¿Quién está a mi lado, en mi casa, como autorización de mi padre y tratando de cosas tan serias como éstas, tiene la obligación de decir la verdad; dígame usted...

—Vergüenza me causa confesarlo; pero aunque sea en mi contra, he de decirlo todo. Tiene usted razón que le sobra. Esa mujer me se ha entrado de tal modo y manera en los sentidos, que me hace padecer lo que nadie se figura; y no es que la quiera, no. Casi es más que la tengo maldito. La *calé* desde que la vi en Albacete, y por lo que usted me ha referido, y comprendo que es casquivana, amiga de amores y trapajos, vengativa, orgullona y poco trabajadora, todas las condiciones malas que se pueden buscar en una mujer.

—Pero es tan guapa! Verdad usted?—Y Juan Dolores haciendo esta pregunta quedose fija mirando a Juan como para leer el fondo de su pensamiento.

—Si que lo es; no hay para qué negarlo; es guapa y buena moza, demasiado buena moza.

Dolores sintió algo muy agrio en su corazón, así como si lo rodara de aquella mezcla de hiel y vinagre con que humedecieron los labios de Dios hecho hombre.

debe; que, aunque sumamente despedido fueron volviendo las fuerzas, y que, por último, llegó el día en que pudo levantarse de la cama.

Precisamente en aquel momento estaban en la sala de armas el cabo Lince y el tío Marcial.

Ya levantado Juan, y sentado en el sillón de paja y grandes brazos de chopo, que servía al cabo para sus trabajos de oficina, como el que alcanza después de muchas fatigas el fin deseado, les dijo así:

—Señor Serrano. No olvido que tengo con usted unas palabras que concluir.

—¿Qué cosas tiene usted? ¿Quién se acuerda de eso? Ahora lo que hay que hacer es reponerse y...

—Dispénseme, pero tengo bien pensado todo en tantas horas como pasé aquí dándole vueltas al magín.

—¿Si estorbo!—dijo el cabo, haciendo ademán de levantarse de su silla.

—De ninguna manera. A la contra; quiero hablar delante de usted que es mi comandante de puesto.

—Si es así...

—Pero hombre—insistió el viejo—déjese de esas cosas!

—Ahora ha de ser; porque se me tarda el desentender lo que tengo en el cuerpo.

Tomó aliento; miró a sus dos oyentes como pidiéndoles ayuda en la dificultad de expresión que sentía, y con voz algo temblorosa, pero llena de convicción, fué soltando aquel

# INFORMACION

## Propuesta de ascensos de jefes y oficiales en el presente mes

A CONSEJER

El teniente coronel primer jefe de la Comandancia de Granada D. José García Rojo.

A TENIENTES CORONELES

Los comandantes D. Juan, Hortas Martín, de reemplazo en la tercera región, y D. Antonio García Pérez, de la Dirección general.

A COMANDANTE

El capitán D. Joaquín Celma Sancho, de la Comandancia de Zamora.

A CAPITÁN

El primer teniente de la Comisión liquidadora D. Alfredo Mulet Fernández.

A PRIMEROS TENIENTES

Los segundos D. Francisco Vin Maiza, de la Comandancia de Zúñiga y D. Miguel Jistán Ferrando, excedente en la primera región.

## RESOLUCIONES

Se ha declarado indemnizable la comisión de juez instructor de un expediente que ha desempeñado el primer teniente D. Adolfo Moreno Sánchez.

Igualmente se declaran indemnizables las de jueces instructores de varias causas, desempeñadas por los tenientes D. Teodoro Hernando Antón, D. Benito Pardo González, D. Clemente Hernández Montero, D. Manuel García Muñoz, D. Mateo Burquera Taulet, D. Francisco Carnicero Montero y D. José María Palacios, y la de secretarios de las mismas, por los cabos Miguel Ortega Carrasco y Francisco Brajos Alonso, y guardias Pablo Galán Jambria, Francisco Lorente López, Gregorio Martínez Ugarte, Pedro Ramírez Carrascosa y José Nadal Martínez; y la de revistar el armamento al coronel don Joaquín Aguado Navarro y capitán D. Adolfo Riquelme y Sánchez.

Se ha concedido la gratificación correspondiente a doce años de efectividad que cuenta en su empleo, al capitán de la Comandancia D. Julio Pastor de la Rosa.

Se ha concedido el pase a situación de reemplazo, al capitán de la Comisión de Remonta D. José del Río Bandera, con residencia en Ronda (Málaga).

Ha sido promovido al empleo de segundo teniente de la escala de reserva gratuita, el sargento retirado del Cuerpo D. Domingo Delgado Gómez.

Han sido desestimadas instancias de los capitanes D. Bartolomé Sánchez Cubas y don José María Gómez Sáenz, y tenientes don Pedro Lorente Ruiz, D. Tomás Martínez Guillén y D. Ricardo del Agua Tejo, en las que solicitaban se les declarase indemnizables las comisiones desempeñadas por los mismos de vocales de Consejos de guerra y jueces instructores de causas, respectivamente, por no haberse cumplimentado lo que preceptúan los artículos 8.º y 9.º del vigente reglamento de indemnizaciones.

Se ha autorizado al jefe del Detall de la Comandancia de Huesca, para reclamar en adicional la parte proporcional de premio que corresponde al guardia segundo Esteban Heredia Iteaga, en el compromiso contraído en 5 de Marzo de 1893.

Al guardia de la Comandancia de Soría, Indalecio Larred Muñoz, se le concede abono de la diferencia del plus sencillo al doble de reenganche, desde el 13 de Octubre de 1893 al 12 de Julio de 1894.

Se ha concedido reintegro de pasaje por vía marítima desde Palma de Mallorca a Barcelona, y desde Cádiz a Santa Cruz de Tenerife que satisficieron de su peculio particular, a los guardias Antonio Cisfres Pericás, Juan Coll Oliver y Damián Covas Rigá.

Se ha concedido la resolución del compromiso que tenían contraído al cibo, de Morcia, Antonio García Bjar y guardias segundos Silvestre Martínez Rueda, José Aguilár

Montero, Manuel Díaz y Díaz y Antonio Almonte Rodríguez.

Igualmente se conceden pluses de reenganche al sargento, de la Comandancia de Jaén, Juan Recuerda Parra; cabo, de la de Valencia, Francisco Pores Albimonte, y guardia, de la de Canarias, Cesáreo Martínez Pozo.

Se concede cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y pensión mensual de 250 pesetas no vitalicia, al sargento Francisco García Tarifa, por todos sus servicios no recompensados hasta 31 de Agosto de Agosto de 1898.

Ha pasado a situación de excedencia, a petición propia, el teniente coronel primer jefe de la Comandancia de Málaga, D. Macedonio Negrón Ortega.

Igualmente a situación de reemplazo, con residencia en esta Corte, al primer teniente D. Evaristo de la Iglesia Rosillo.

Al guardia Antonio Aparicio López, se le abona su haber correspondiente al mes de Octubre del 96.

Pasa a situación de retirado el guardia de la Comandancia de Almería Manuel Contreras Rey.

Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al teniente coronel D. Vicente Feliz y capitán D. Matías Díez Quintanilla.

# CONSULTORIO

**Rute.**—A. H. C.—Haga usted el favor de indicarnos el libro que desea, y le manifestaremos su coste.

**Alcalá del Valle.**—J. D. B.—Remitidos por correo el 15 del corriente, los recibos que le remitimos en su carta.

**Ribadavia.**—E. V. V.—Viso del Alcor.—A. G. P.—El miércoles se les remitieron certificados los tomos primero, segundo y tercero de las memorias de Girona.

**Ponferrada.**—J. R. S.—En la dirección general del Cuerpo no hay antecedente alguno del individuo que usted cita.

**Malgrat.**—O. G. S.—1.º Según nos informan, se ha agotado el mapa que interesa. 2.º Se le negó ingreso en Mayo de 1899 por falta de estatuto.

**Villanueva de la Serena.**—S. C. L.—1.º En la revista de Septiembre próximo, causará alta en el Instituto. 2.º No tiene derecho hasta que verifique su incorporación. 3.º Pueden elegir el que crean más conveniente.

**Bujalance.**—A. M. V.—Está en la Comandancia de Caballería, 14.º Tercio.

**Sabinalillas.**—F. Q. C.—Hasta la fecha no ha tenido entrada en la Dirección la instancia de ingreso del individuo que usted cita.

**San Clemente.**—J. L. de H.—No ha tenido entrada hasta la fecha en la Dirección, la instancia del individuo por quien pregunta.

**Burgo de Osma.**—L. M. L.—La instancia del individuo que usted cita, fué desestimada en 24 de Julio último.

**Campos.**—M. N. B.—1.º Número 514. 2.º El de Capitán general. 3.º D. Juan de la Páezela y Ceballos, D. Arsenio Martínez Campos y Antón, D. José López Domínguez, D. Ramón Blanco y Rivas y D. Fernando Primo de Rivera Sobremonte. 4.º Ninguno, porque los Capitanes generales no pasan nunca a la reserva.

**Quilros.**—C. H. R.—Antonio Pascual el número 26, y usted no figura anotado en la relación de aspirantes para pasar a aquella provincia.

**Ciudad Rodrigo.**—R. F. M.—1.º No figura como tal aspirante. 2.º No señor. 3.º No señor, pero por atención debe hacerse.

**Talavera.**—F. M. G.—1.º Celestino Mateo, figura con el número 292. 2.º A. Rulengio González le fué negada su opción en 23 de Junio último, por faltarle 17 milímetros para la estatura reglamentaria. 3.º Se encuentra en San Fernando. Háganos el favor de manifestarnos la antelación que cuenta en el empleo, para poderla contestar. 4.º José Camarero, en Medina Sidonia. 5.º En Málaga.

**Paranta.**—F. V. R.—No figura como aspirante al ingreso.

**Talavera la Real.**—A. R. L.—Figura con el número 324.

**La Guardia.**—A. H. N.—Con fecha 4 del pasado mes de Julio, le fueron concedidos veinte días de permiso.

**Aolz.**—D. G. R.—1.º No figura anotado en relación. 2.º Publicada la permuta.

**Viver.**—C. G. G.—1.º El número 285. 2.º Si señor.

**Ceuta.**—J. E. M.—No se han recibido en la Dirección general las instancias a que usted se refiere.

**Villanueva de la Serena.**—S. C. L.—No figura ningún aspirante con los dos nombres que indica.

**Santiago de la Espada.**—J. O. L.—En la actualidad figura usted con el número 43, para pasar a ella.

**Ceuta.**—J. E. M.—1.º No se han recibido en la Dirección general. 2.º Háganos el favor de decirnos el puesto donde se encuentra el interesado para poder publicar su permuta. 3.º No señor. 4.º Luis García Salva, ingresó en el Instituto en el mes de Octubre del año anterior.

**Onís.**—M. M. S.—1.º No figura usted para pasar a ella. 2.º José Jarrilla, en la Coruña. 3.º En la Comisión liquidadora de los Tercios disueltos de Ultramar, con residencia en esta Corte.

**Monreal del Campo.**—J. M. T.—1.º Ernesto Martínez, en la Comandancia del Sur. 2.º Ningún aspirante para el 14.º Tercio. 50 para Málaga.

**San Lorenzo.**—M. G. G.—1.º El número 41. 2.º En Canarias. 3.º En La Zarza. 4.º 110 aspirantes.

**Teruel.**—A. E. D.—No figura el individuo por quien usted nos pregunta para pasar a aquella provincia.

**Oreara.**—M. T. M.—1.º Se le cuenta para antigüedad los cuatro años que sirvió anteriormente. 2.º El número 43. 3.º El 46.

**Valdeobres.**—P. G. G.—Sentimos mucho el no poder hacer nada en su favor, referente al asunto que menciona, por carecer de derecho a ello; toda vez que en aquella fecha estaba en suspenso el premio por la Real orden de 20 de Febrero de 1893.

**Murcia.**—J. G. S.—De reemplazo en esta Corte.

**Villardampardo.**—C. R. V.—1.º Puede usted reclamarlos al coronel jefe de la Comisión liquidadora por medio de instancia. 2.º Enrique Torres, el número 24.

**Santa Cruz de Tenerife.**—D. L. R.—Nos informan que puede solicitarse.

**Adahuesca.**—J. A. B.—El artículo 5.º del Real decreto de 16 de Diciembre de 1891, dice: Los sargentos de to a las Armas, Cuerpo e Institutos del Ejército que se hayan retirado o se retiren en lo sucesivo con buenas notas y que no hayan cumplido cincuenta y un años de edad, podrán ser promovidos a segundos tenientes de la reserva gratuita a petición propia, y a las instancias en que lo soliciten, se les dará curso por el jefe de la Zona donde residan y Capitán general del distrito respectivo.

**Malpica.**—J. del M. M.—En 1.º de Septiembre próximo, es probable cause usted alta en ella.

**Zarza de Montánchez.**—P. B. J.—1.º Este dato sólo puede verse por la filiación que radica en su Comandancia. 2.º Hace el número 611. 3.º Según nos informan no ha sido destinado, por no incluirlo en relación el jefe de la Comandancia.

**Becedas.**—J. M. R.—1.º y 2.º No podemos complacerle, puesto que los datos que comprenden ambas preguntas, sólo pueden verse por las filiaciones respectivas que obran en la Comandancia. 3.º Hasta la fecha no ha tenido entrada en la Dirección la instancia del aspirante a ingreso que usted cita. 4.º No debe efectuarlo más que en desahogado. 5.º Se asegura que se llevará a efecto. 6.º Sólo se cuenta por mitad. 7.º Contestada en la primera pregunta.

**Arjona.**—A. V. M.—1.º No figura. 2.º El número 531. 3.º El 51.

**Monzon.**—J. S. R.—Como habrá visto, se ha tratado del asunto en la forma que deseaba. Hasta la fecha no ha tenido entrada la instancia del aspirante que usted cita.

**Vinaroz.**—J. G. V.—Hace el número 429.

**Palma.**—J. R. R.—Figura con el número 574.

**Santa Margarita.**—M. R. R.—Gabriel Riera el número 510; Pedro Masanet no figura, y Sebastián Perelló es probable ingreso esta mes como coneta.

**Molina de Aragón.**—S. S. Q.—1.º Hasta la fecha no se han publicado los programas. 2.º Quedan nueve.

**Valdeobres.**—P. G. G.—1.º Se le concedió en 28 del anterior y hace el número 2. 2.º A los tres años de servicio en ellas, o sea en 1885.

**Villacarrillo.**—J. A. G.—1.º y 2.º Para saber lo que usted interesa, nos han informado debe promover instancia al coronel jefe de la Comisión liquidadora, reclamando sus alcances. 3.º Número 22. 4.º El 21.

**Horacio de los Montes.**—E. G. M.—1.º Por instancia al jefe de aquella Comandancia. 2.º Sabemos que fué un guardia que se encontraba en Jerez, sin que podamos manifestarle como se llama y punto donde en la actualidad presta sus servicios. 3.º José Tirado, en Neas (Jaén), y Juan Carrasco, en Granada.

**Orla.**—J. S. M.—1.º No puede precisarse. 2.º Ninguno.

**Las Palmas.**—F. G. G.—1.º No figura usted. 2.º Dos vacantes. 3.º 72 aspirantes. 4.º Gines González Navarro, obtuvo ingreso en el Instituto en 1.º de Diciembre último. 5.º Benito Camarero Rojo se encuentra en Burgos. 6.º No señor.

**Málaga.**—J. R. J.—El 28 de Abril último, se cursó su instancia a Guerra, sin que hasta la fecha haya sido resuelta o aprobada.

**Caborana.**—E. G. L.—1.º Número 27. 2.º El 24. 3.º Se cree que para primero del próximo año. 2.000 hombres. 4.º Si señor. 5.º Abonan la mitad.

**San Felu de Guixols.**—F. S. S.—1.º No señor; puede ingresar en clase de soldado una vez separado del Cuerpo. 2.º Del coronel de aquel Regimiento. 3.º No señor.

**Monreal.**—J. M. T.—1.º Después de licenciado, como estando en activo, puede solicitarlo, y le serán abonados cuando por turno le corresponda. 2.º Al que se encuentre disfrutando premio, se le abonará cuando la Intervención general lo haga a la Comandancia.

**Ruesta.**—L. C. B.—1.º No figura en la relación de aspirantes el individuo que usted indica. 2.º Ninguno. 3.º Para que le sirva como doble o mitad el tiempo servido en Ultramar, es condición indispensable el haber estado dos meses de operaciones de campaña y asistido a dos o más acciones de guerra.

**Tarifa.**—J. V. E.—El antecedente que usted nos interesa, no nos le facilitan en la Dirección general; pero casi tenemos la seguridad de que habrá sido adicionada con el que lealmente corresponde.

**A. hembra.**—J. C. G.—Remitida su carta a la Intervención Nacional.

**Artica de Segre.**—E. C. D.—Primera: El número 65. Segunda: El 112. Tercera: El 11. Cuarta: Al mismo regimiento que se halla de guarnición en Girona. Quinta: Se encuentra en el puesto de Tortella (Gerona). Sexta: El número 72. Séptima: En la Comandancia de Barcelona, puesto de la capital. Octava: En Villanueva (Barcelona). Novena: Hasta la fecha no ha tenido entrada en la Dirección, la instancia del individuo que usted indica. Décima: El número 81. Undécima: Hace el número 12.

**San Agustín de los Reyes.**—C. G. D.—Primera: Quedan nueve. Segunda: Se necesitan dos años de ejemplar conducta, según lo dispuesto en el artículo 732 del Código de Justicia militar. Tercera: Si señor, puesto que el número de ascensos exigidos para alguna desfavorable, y la a que usted hace referencia se considera como tal, hasta tanto la invalide.

**Madrid.**—G. C. C.—Primera: La Comisión liquidadora del batallón cazadores expedicionario de Filipinas, número 3, está afectada al regimiento de la Constitución, número 29, de guarnición en Pamplona, y a dicho Cuerpo debe promover la instancia pidiendo sus alcances. Respecto a pensión, se precisa saber la enfermedad de que falleció, si ha tenido lugar cuyo dato puede solicitarse también del jefe de aquella comisión, pues según las disposiciones vigentes, sólo tienen derecho a ella cuando la defunción reconozca su origen en campaña, ó a consecuencia de heridas recibidas en la misma, así como del vómito, circunscancia que podrá verse por la partida correspondiente. Segunda: No figura. Tercera: Debe usted promover nueva instancia a S. E. el director con otra partida de conveniente la formación de una información testifical, en que se demuestre la verdadera fecha del nacimiento de su hijo, cuyo documento una vez unido a la instancia, sería fuerza legal para rectificar la primitiva partida, y por tanto, la fecha de su nacimiento.

**Mombianchi.**—F. L. de C.—Cuantos antecedentes hemos dado a usted respecto a su pase a Valencia, son los mismos que nos han facilitado, así es que si usted ha resultado engañado, antes lo hemos sido nosotros. Hay le reiteramos que no figura para el indicado destino, ignorando cuales sean las causas.

**Alpera.**—J. M. M.—Primera: No hay ningún coronel de Caballería con el nombre que usted cita, sólo existe, según el *Anuario Militar*, un comandante de dicha arma, llamado D. Rafael del Real, el cual presta sus servicios en la Junta Consultiva de Guerra. Segunda: Es probable que el aspirante que usted cita, ingrese en el mes próximo. Tercera: Si señor, existen las correspondientes papeletas. Cuarta: Pasada nota al señor Martín, para que le sirva el catálogo que desea.

**Vega de Rivaduro.**—J. S. A.—Primera: Hace usted el número 17. Segunda: Pertenece a la Comandancia de Tarragona, puesto de Mora de Ebro. Tercera: En Adrada (Avila). Cuarta: El número 9. Quinta: Se le remitirá a la brevedad posible. Como habrá visto, se ha tratado del asunto en la forma que desea.

**Villagarcía.**—Z. R. G.—Primera: Notíenle usted derecho a pedir la invalidación de la nota hasta que transcurran dos años de ejemplar conducta, a partir de la fecha del último correctivo. Entonces, puede usted pedir la de ambas, en vista de que en ellas

no se ve reincidencia, en cuyo caso serían costosos.

**Antequera.**—N. G. R.—Puebla de Don Fadrique. R. R. O.—Adahuesca. J. B. B.—Estrada. A. P. R.—San Javier. J. M. M.—Santa Olaya. A. M. G.—Escalona. J. A. R. R.—Quedan servidos los encargos que nos tienen hechos. Los demás suscriptores que hasta hoy tienen pendiente envío de encargos, los tendrán en su poder para el día 22 del corriente.

## CANTARES

El querer de la mujer se parece a la granada, que estando verde por dentro por fuera está colorada.

Te he querido con locura, lo confieso, vida mía, y tan pronto me olvidaste que probaste tu falsía.

El amor de un hijo a un padre es muy grande, ya lo sé; pero también es muy grande el amor a una mujer.

Me dijiste que me amabas y no lo quise creer, porque todas las palabras son falsas en la mujer.

A. Bortucis de Berlango

## PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número 354.

### Solterón

Remitieron la solución, los suscriptores siguientes: Los cabos: Fernando González Martín y Melquíades Babarico Landa.

El guardia Tomás Pámlis Rové, en esta forma:

Si pasaras de los treinta ya te puedes emborvar, pretendiendo hallar sin renta a mujer que enamora. Si al pasar de los cuarenta te metes en un rincón, debes tener muy en cuenta te llamarán solterón.

El guardia José Serna García, dice así: Le diré sin vacilar, como músico que fui, que una vez tocando di, pol sol sostenido, un fá.

Anaque no fui boticario, creo innecesario es para preferir un té a trotar por un calvario. No me estraña, pues, que el reme se conserve hasta en la Persia, pues para saber que es Persia, debe uno ser solterón.

## CHARADA

Remitida por el corneta Manuel Díaz Lardies, dedicada a su querido compañero, el guardia segundo Luis Escobar Fillopos.

Una tres el bayo doquiera según declara el refrán, prima con cuarta es un bulto que a otro pueblo he de mandar; dos guaita, de largo un sitio, si lo que busco no hay; si los cuatro sosegado sup y atrevido y graznador animal; si me enfrio, cuatro cinco, ó reviento; aquí no hay más. Es total el individuo que a todo mil bombos dá.

La solución en el número próximo.

IMPRENTA

de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

TUDESCO, 33.—MADRID.

saco de ideas y proyectos que le abrumaba.

Desde que usted, señor Serrano, me hizo caer en la cuenta de lo que he podido perjudicar a su hija con mis visitas, no se ha separado de mi pensamiento esa idea, y la de que estoy en la obligación de enmendar mi falta, haciendo saber a todo el mundo que mi objeto era sólo de pura amistad, y dejando de salir ni un momento de la casa-cuartel para que el pueblo se convenga de que no me golia ninguna mala intención.

—Pero... ¿quién duda eso?—Interrumpió Serrano.

—Por si acaso; á más debo pedir á usted, perdón y privarme de su trato para...

—Para dar más que hablar. No comprende usted—dijo metiendo su cachorra Lince—que no con eso se tapan las bocas ni se cortan las malas lenguas.

Aquí Juan quedóse mudo. Mil pensamientos parecían agitarse en su mente; se le vio hacer violentísimo esfuerzo de voluntad, y de golpe, sin tomar resuello, cual si deseara concluir de una vez, dijo:

—Lo mejor sería que nos casáramos. Señor Serrano, ¿quiere usted que su hija sea mi mujer?

Aunque ambos esperasen algo parecido, por más que Lince se tenía sabido que el fin de Juan no era otro, y que el tío Marcial comprendiera que aquello había de suceder, no lo esperaban de sopetón.

—¡Hombre, hombre, eso hay que pensarlo, y sobre todo, esas cosas no se hacen nada

—Mire usted, Juan, antes de comprometerse, piense bien lo que hace. De ninguna manera quiero yo que por amistades y agradecimientos con mi padre, se crea usted en el caso de tener relaciones conmigo y luego se arrepienta antes ó después de casarse. Después sería mucho peor, cuando ya lo hecho no tenga remedio.

—Pero es que no me cree usted, Dolores?—Yo ni lo creo ni lo creo; lo que sé, por que usted mismo me lo ha dicho, es que hay una mujer que ocupa todos sus pensamientos y que hasta en sueños se le antoja que la ve.

—Dolores!—Dolores!—Dolores!—Dolores!—No, no es Dolores, es Carola. Y tendrías muy poca gracia que me estuviera entreteniendo y llegase yo a tomarle querer y luego me saliera con una zancallada, ó que después que fuera mi marido, se enamoras de la tal y olvidara a su mujer. Así es que quiero que lo piense; que pase algún tiempo, mucho, cuantos mejor; y luego, cuando esté segura que eso que dice es verdad; cuando me haya convencido que no quiere a ninguna otra más que a mí, entonces veremos.

—Voy a abrirle á usted mi pecho con toda verdad. No me gusta jurar; pero yo le juro á usted por lo que en el mundo hay más santo para mí, por mi madre, por la buena mu-

tiende con la chica, allá ustedes; que yo como padre, me contento si á mi Dolores la veo gustosa.

—Con el cariño de mi Dolores—y el tío Marcial volvió la cara para ocultar un puchero—... a otra cosa, que eso ya está arreglado: Cuando salga a la calle, la primera visita a casa, a ver si la chica...

—Señor Serrano, un favor le he de pedir. —Concedido, hombre, concedido; estoy de humor boy.

—Y otro á usted, cabo Lince. —Por mi parte, también concedido. —Que el día que pueda salir a la calle, le avisaré a D. Andrés me diga una misa, y que me acompañe a Orla los que quieren del cuartel y usted también—añadió mirando fijamente al viejo—con...

—Entendido. Irá también la Dolores. Concluida la misa, iremos a casa, donde le he de enseñar un papel que le ha de gustar.

—Vaya si le gustará, y bien merecido que lo tiene!—Afirmó Lince como quien está en el teral del asunto.

Iba a preguntar Juan cuál era aquella sorpresa, cuando empezaron a entrar en la sala guardias y vecinos, casi toda la familia masculina de los Serranos, y tuvo que contentarse con mirar al cabo Lince, que le dijo muy por el bajo:

—El expediente de la cruz de Beneficencia.

—¿Y qué es eso?—preguntó Juan, mirando al cabo Lince, que le dijo muy por el bajo:

más que por el qué dirán de gente desconocida; pues no faltaba más!—Y el viejo subrayó su expresión con un vigoroso manotazo sobre su rodilla derecha.

—¡Claro, claro!—asintió Lince. —Si me he atrevido a decirlo, es sólo para que vean mis buenos pensamientos; pero yo ya sé que soy muy poco para la Dolores. Además hay una cosa que usted no sabe y por eso he querido hablar delante del cabo Lince, para que él atestigüe mis palabras. Soy un pobre hombre expósito, señor Serrano, recogido en la Inclusa de Madrid, y mi nombre y apellidos no son los de mis padres, que no he conocido. Me crió una buena mujer; mi madre, sí, aquella era mi madre, la que me dió sus pechos y me enseñó a rezar. Fuera de ese defecto—aquí quiso hacer una observación el tío Marcial—sí, ya sé bien que lo es, aunque no or mi culpa; fuera de ese defecto, no tengo otro que el ser pobre, pero bien lo sabe el cabo Lince, mi filiación y hoja de castigos están limpias; procuro cumplir con mi servicio; me voy poniendo al corriente de mis obligaciones; llevo diez meses en el Cuerpo y aunque aún debo 600 pesetas al fondo, tengo ya 20 duros ahorrados de mi paga; no bebo ni me gustan devaneos; si fumo, puedo dejarlo cuando quiera; mi palabra hago cuenta siempre de cumplirla, y como no me duele el trabajo y pienso ser guardia civil mientras pueda, aspiro a ser clase algún día. Ahora, señor Serrano, ya sabe usted tanto como yo de mi persona.

## Los grandes remedios del DOCTOR AUDET

**CATARROS, TOS, TISIS.**—Las píldoras antitísicas del Dr. Audet, repetidamente laudadas, constituyen el único remedio para combatir los catarros crónicos y la tisis pulmonar. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente la importancia de la tisis ha-  
**PARA CURAR EL ESTÓMAGO.**—El *Estomacal Maître* cura las dispepsias ácidas. El *Estomacal Robin* las dispepsias por falta de jugos gástricos.—4 y 3 pesetas.  
**PARA CURAR EL OÍDO.**—El *Acetate Nourri* cura las dolencias leves del oído, desobstruye el conducto resolviendo el cerumen y hace más sensible el oído a las vibraciones de la voz.—4 pesetas.  
**PARA CURAR EL REUMATISMO.**—Contra el dolor que caracteriza el ataque de reuma o gota, *Píldoras Antirreumáticas Audet*, que quitan el dolor en breves horas. Para curar la diatesis reumática tómesen *Antirreumáticos Roysser*—10 y 4 pesetas.  
**VENEREO Y SÍFILIS.**—Contra la blenorragia (gota militar, etc.), tómesen el *Antiblenorragico Iod.* Contra la sífilis el *Antisifilico Comper*.—4 pesetas.  
**IMPOTENCIA.**—El *Fluido Vital, Gotas Vitales y Perlas del Serravallo*, constituyen el grupo de los grandes remedios para robustecer las partes genitales debilitadas por abusos o vejez. Esta dispendiosamente comprobada su eficacia por el éxito constante de muchos años.—5, 6, 25 y 40 pesetas.  
**HERPES.**—Todas sus manifestaciones se curan con el *Artikherpetico Glosier*.—4 pesetas.  
**HIECOCARBUROS DEL DOCTOR AUDET.**—Con aspirar solamente sus aromas se curan los resfriados y catarros leves; el dengue y la fétidez del aliento.—2 pesetas frasco. Consultar por correspondencia y prospectos, al Dr. Audet, Don Martín, 21, Madrid. Venta en botica y droguerías bien surtidas.  
 Los individuos y clases de la Guardia Civil podrán consultar al Dr. Audet gratuitamente para sí y para sus familias, personalmente o por carta hasta nuevo aviso.

para anularlos en el período de los cuarenta días de preaviso. Se hacen todas clases de trabajos tipográficos a precios convencionales. — Tarjetas de visita, tanto doradas, desde dos pesetas.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, o en Madrid a D. Justo Gómez, Peligros 14 y 16, sombrerería.

Preco del sombrero de funda fija para los Sres. oficiales: 7 pías.  
 Para tropas 4:50 pías.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGUIDO

## LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Año XXI. PERIÓDICO ILUSTRADO Tres números mensuales

Fundador-propietario: D. ARTURO ZANCADA CONCHILLOS

Director: D. RICARDO VINUESA

Literatura.—Arte.—Milicia.—Teatros.—Actualidad.—gráficas.—Crónica ilustrada de la guerra anglo-boer.—La Exposición de París.—Caricaturas, etc.

La *Ilustración Nacional* es la Revista ilustrada más barata de todas: 1'50 pesetas mensuales.

A los suscriptores de "El Heraldo de la Guardia Civil", 1 pía. mensual

Oficinas: Echegaray, 31, principales.—MADRID.

## OPAL-PASTA

El OPAL en pasta es lo mejor para quitar manchas, aun en los tejidos claros y delicados.

## MODO DE EMPLEARLO

Estiéndase el OPAL-PASTA sobre la parte que se quiere limpiar, muy especialmente sobre toda la mancha, y frótese. Hecho esto, déjese secar ocho o diez minutos hasta que se ponga blanca, y luego cepílese en seco.

Téngase el tubo siempre bien cerrado y arróllase por la parte de detrás a medida que vaya usándose.

PRECIO DEL TUBO: UNA PESETA

Certificado y franqueo cuarenta céntimos.

## APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Precios de suscripciones

Península... 1'50 pesetas

Ultramar... 3'75

Extranjero... 5'00

## EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

## Condiciones de la suscripción

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

## ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.  
 2.º Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha, no podrá ser atendida.  
 3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por un solo lado del papel.  
 4.º La Administración de El Heraldo evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.  
 5.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se referan a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.  
**NOTA.** Se advierte a los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten más que para impresos, dejando abierto el sobre.



## NICOLÁS MARTÍN

ESPAÑERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

## GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO DE ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco vitalicio de Cataluña

Compañía de seguros sobre la vida, reunidas.

## GANANCIAS

PESETAS

Capital social.	15.000.000
Reservas.	12.263.632-03
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de Diciembre de 1899.	238.699.513-10
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.	17.667.471-93

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias, inmediatas o diferidas, y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nulas propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA.

## MEMORIAS DE GORON

JEFE DE LA POLICÍA DE PARÍS

Traducción de RICARDO VINUESA.—Dibujos de ROJAS

Primer tomo.—LA POLICIA EN PARIS

Segundo tomo.—A TRAVÉS DEL CRIMEN

Tercer tomo.—HAMPA DE PARÍS

Cuarto tomo.—LA POLICIA DEL PORVENIR

El precio de la obra completa es DOCE pesetas. A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, DIEZ pesetas, pagaderas en diez plazos mensuales. Van publicados el primero y segundo tomos, y acaba de ponerse a la venta el tercero, titulado

## HAMPA DE PARÍS

En el siniestro desfile de crímenes que el lector ha podido contemplar en las 440 páginas del volumen anterior *A través del crimen*, desde los asesinatos de mujeres galantes, hasta los inmundos atentados de la «bestia humana»; desde las novelescas historias de Prado, y de Pranzini, hasta las vulgares fechorías de las «bandas de asesinos», en la que la perversidad humana se muestra en toda su desnudez, haciendo sentir a veces el escalofrío del horror y la impresión del asco, Goron ha sabido con sus maravillosas narraciones mantener constantemente en el más alto grado la emoción del lector.

En la tercera parte de las sensacionales *Memorias*, presenta el más notable jefe de la policía francesa, la *Alta y baja hampa* parisiense; el Rocambole moderno, encarnado en el famoso «Allmaller», guapo muchacho, distinguido, elegante, que pone a contribución su ingenio inagotable para procurarse dinero por medio de la estafa y para burlar la acción de la justicia. La lucha entablada entre la policía y el célebre estafador; el descubrimiento de la vasta sociedad de la estafa; las diferentes maneras de robar; los «banqueros de los ladrones», que tienen establecida en Londres su industria al amparo de la ley inglesa; la «banda elegante», y, por último, el escandaloso *affaire* del Panamá y la verdad sobre Artón; el célebre corruptor; constituyen los temas más interesantes de la *Alta y baja hampa*, tercera parte de las *Memorias* del famoso jefe de la policía. El interés despertado por los dos anteriores tomos, no decae en este tercer volumen, donde la realidad va tan lejos como la imaginación de Ponson du Terrail. Las revelaciones acerca del Panamá—ese colosal agio que tanto cieno removiera y tantos prestigios derrocara—añaden un interés excepcional a todos los misterios que encierra la *Alta y baja hampa*.

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficina: Tudescos, 33.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA A TRES DE LA TARDE